

# COVID-19: una revolución de la internacionalización que no pareciera

Philip G. Altbach y Hans de Wit

La crisis del coronavirus está cambiando drásticamente la educación superior, así como las economías y la vida de millones de personas en todo el mundo. Universidades cerradas, con clases canceladas o en línea. Los congresos han sido cancelados. En el caso de la educación superior internacional, los futuros estudiantes no han podido tomar exámenes, y los estudiantes extranjeros no han podido viajar a sus campus o volver a sus hogares. Los programas de estudios en el extranjero han sido cancelados. Se les ha pedido a los miembros del profesorado que no viajen a los países afectados, o que eviten por completo viajar al extranjero. Es probable que las consecuencias y los inconvenientes inmediatos aumenten a medida que el coronavirus se propague a más países y afecte a una mayor cantidad de personas.

¿Cuáles serán las consecuencias a mediano y largo plazo de esta crisis? Esencialmente, ¡no mucho! Hay colegas que ven un impacto positivo inesperado en la educación superior, en particular en el aumento de la enseñanza y el aprendizaje en línea y la reducción de la huella de carbono. En una política internacional más variada de admisión de estudiantes, es evidente una menor dependencia de uno o dos países principales, especialmente de China. Tememos que las realidades y las tendencias en la educación superior internacional probablemente se mantengan, y que la educación superior vuelva rápidamente a las rutinas habituales, pero tal vez con una menor estabilidad financiera como es el caso en muchos países e instituciones.

## Movilidad

Sin lugar a duda, habrá una disminución en la movilidad estudiantil mundial y con algunas consecuencias para el número de estudiantes que viajan de China al resto del mundo. Esta disminución temporal acompaña el fin del auge de los estudiantes chinos en las últimas dos décadas. Por lo tanto, es probable que ocurra una gran disminución temporal y otra más modesta a más largo plazo, aunque China seguirá siendo el país emisor más grande en un futuro no muy distante.

Tras el final de la crisis del coronavirus, puede haber una reestructuración de los patrones de movilidad. Con el tiempo, ha habido cambios en los patrones y los flujos de los estudiantes extranjeros. En un tiempo, Irán era uno de los principales países emisores. Hoy en día, ya no desempeña dicho rol. Brasil y Arabia Saudita han disminuido, mientras que Vietnam y, en cierto grado, India han aumentado. Los aumentos futuros vendrán de África, principalmente de Nigeria y Kenia. Ya hemos visto patrones de destino que se alejan de Europa, América del Norte y Australia, y ahora consideran Asia y el Medio Oriente. Nuestra suposición es que las cantidades no aumentarán rápidamente y pueden disminuir un poco, y que los destinos preferidos pueden cambiar. Estados Unidos, visto cada vez más como poco acogedor, probablemente disminuirá sus cifras. Sin embargo, continuará el patrón tradicional de estudio internacional.

## Dependencia financiera de estudiantes extranjeros

Algunos países receptores, especialmente Australia y, en menor medida, el Reino Unido, y algunos institutos y universidades menos prestigiosas en Estados Unidos se han vuelto dependientes de los aranceles de los estudiantes extranjeros como parte importante de su supervivencia financiera. Después de todo, la educación internacional es una industria global estimada en \$300 mil millones de dólares. La crisis del coronavirus revela que esta dependencia es muy problemática: es probable que las instituciones que dependan de este ingreso enfrenten graves problemas. La crisis podría indicar que considerar la educación internacional como un generador de ingresos es indeseable desde muchos puntos de vista, pero existe el miedo de que sea así. De hecho, los gobiernos y las instituciones académicas pueden duplicar sus gestiones de admisión.

## Abstracto

La crisis del COVID-19 tendrá grandes consecuencias para la movilidad estudiantil mundial, con disminuciones, probablemente de China. Surgirán otras consecuencias con respecto a la internacionalización en general. Es probable que las universidades y los sistemas nacionales que dependen de la matrícula de estudiantes extranjeros para obtener ingresos se vean muy afectadas. Sin embargo, es probable que continúen las tendencias más generales de los últimos años, pero solo después de una larga interrupción.

*La crisis podría indicar que considerar la educación internacional como un generador de ingresos es indeseable desde muchos puntos de vista*

### ¿Impacto de la tecnología en la movilidad?

Muchas universidades ahora están enseñando a sus estudiantes a través de la educación a distancia, ya que los campus en varios lugares han sido cerrados y se ha informado de manera anecdótica que se ha tenido éxito. De hecho, es impresionante que las universidades hayan cambiado rápidamente todo, o una parte de sus cursos a Internet. Pero somos algo escépticos de que lo que se ofrece sea de calidad o que los estudiantes estén satisfechos con la nueva situación. La mayoría de los docentes en todo el mundo no están capacitados para ofrecer cursos a distancia, no tienen la tecnología avanzada necesaria para una enseñanza y aprendizaje de alta calidad, y no han adaptado sus planes de estudio para enseñar en línea. Sabemos por nuestra propia experiencia que en los últimos años con nuestro magíster en educación superior internacional en Boston College lo difícil que es crear un ambiente de aula interactivo y eficaz en línea, debido a las limitaciones tecnológicas y la falta de experiencia y equipo apropiado para los estudiantes y el personal. Hay muchos aspectos y modalidades a tener en cuenta: la enseñanza asincrónica o sincronizada, cómo gestionar los debates grupales de manera efectiva en línea y cómo organizar las tareas y los exámenes de forma virtual. Éstas son solo algunas de las preguntas que requieren atención. Por supuesto que es posible realizar el aprendizaje y la enseñanza en línea, pero se requiere tiempo y apoyo. Hacer estos cambios rápidamente puede conllevar a tener una menor calidad. Y la calidad disminuye aún más cuando la mayoría de los estudiantes carecen de un equipo adecuado en el hogar, cuentan con una conexión a Internet deficiente o no tienen privacidad. Por lo tanto, ¡no idealicemos el cambio actual remoto!

Algunos han argumentado que los estudios dirigidos a estudiantes extranjeros podrían ser completamente "en línea". Esto se ha predicho antes y ha sido exitoso solo para la educación constante. Es mucho más probable que los estudiantes extranjeros (la mayoría) continúen prefiriendo la experiencia de estudiar en otro país, también porque muchos buscan un empleo en el extranjero, ya sea temporal o permanente, después de terminar sus estudios.

### El impacto de estudiar en el extranjero

A miles de estudiantes de América del Norte y Europa que participaron en programas de estudios en el extranjero de un semestre o más cortos se les ha pedido que vuelvan a sus hogares. Si bien es temporalmente problemático desde muchas perspectivas, es poco probable que estos programas tengan una disminución a largo plazo. Es más factible que aumente la tendencia de movilidad por períodos más cortos (menos de ocho semanas) y por una dependencia de estudiar en países "seguros". Como hemos visto, Francia y España pronto recuperaron su estatus preferido después de los ataques terroristas que sufrieron, y lo mismo sucederá con Italia.

### Planificación estratégica

Sin lugar a duda, la crisis del coronavirus es un problema grave para las sociedades y las personas, como asimismo para la educación superior. Pero la crisis finalmente pasará y, al menos en las áreas de la internacionalización de la educación superior, el statu quo prevalecerá en gran medida. Hay muchos problemas graves con la internacionalización y la educación en línea. Como la excesiva dependencia de los aranceles de los estudiantes extranjeros en algunos países, la huella de carbono de la movilidad (véase el artículo de Laura E. Rumbley, Internacionalización de la educación superior y el futuro del planeta, en IHE# 100), los estándares de calidad, la inestabilidad en la movilidad y otros.

Las universidades de todo el mundo están haciendo un trabajo impresionante para gestionar la crisis en circunstancias difíciles, pero aprender lecciones a más largo plazo y una planificación estratégica eficaz no han sido una fortaleza de la comunidad académica. ¿Será la crisis actual una señal de alerta? ▲

*Philip G. Altbach, profesor investigador y director fundador, y Hans de Wit, profesor y director, trabajan en el Centro para la Educación Superior Internacional de Boston College, EE. UU. Correos electrónicos: altbach@bc.edu y dewitj@bc.edu.*

*Este artículo ha sido publicado previamente por University World News, socio de IHE.*